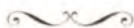




Don Miguel, centro primera fila, con Personal Docente
del Instituto de Alajuela en 1887

Del Historiador Nacional Don Ricardo Fernández Guardia:

"Es una obra de gran utilidad, de sólida enseñanza, amena y variada. Si lo que usted se ha propuesto es enseñar deleitando, me parece que lo ha conseguido. La originalidad de su forma no es el menor de los méritos que la adornan".

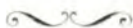


*Del Profesor de Geografía Don Francisco Montero Barrantes,
autor de una interesante obra de Geografía de Costa Rica:*

"Ayer tuve la satisfacción grandísima de recibir un ejemplar de su precioso libro intitulado "Geografía Patria" con amistosa dedicatoria que me prueba una vez más su exquisita amabilidad y su cariño para este su verdadero amigo.

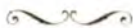
"Tanto por el uno como por la otra le rindo mis sinceros agradecimientos, bien entendido que el libro me será de provecho inmenso para mis aficiones en materia de Geografía, por el selecto material que comprende y por el talento admirable con que han sido seleccionadas una a una todas las enseñanzas que da desde la primera hasta la última página.

"Ojalá que Ud. no desmaye en su benéfica labor que redundará en positivo provecho para la juventud estudiosa del país, y aún del resto de Centro América, amén de lo que sabios y publicistas puedan aprovechar para sus estudios y sus publicaciones".



Del ex-Ministro de Educación Lic. Don Luis Anderson:

"Es un libro valioso que viene a enriquecer la bibliografía nacional, en provecho de la juventud costarricense, del país que adquiere crédito intelectual con publicaciones de esa índole, y también de Ud. que aunque tiene bien cimentado el respeto a que se ha hecho acreedor, dentro y fuera de Costa Rica, lo afirma esta vez con esa obra meritoria".

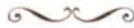


*Del Dr. Don Francisco Martínez Suárez,
ex-Ministro en El Salvador*

"He leído y saboreado el contenido de su precioso libro, digno de toda mi admiración por su forma y su estilo, por su plan moderno y su desarrollo. Es obra que hace honor a la bibliografía de nuestra gran Patria, y la conservaré como una joya del vigoroso intelecto costarricense".

Del Profesor Lic. Don Lucas Raúl Chacón:

"La escuela costarricense y los aficionados a los estudios de interés patrio, tendrán que agradecer a usted siempre el fecundo y afectuoso empeño que pone en dar a conocer amenamente los tesoros y bellezas de la tierra, tan hermosa, tan codiciada y tan generosa. ¿Qué pueden valer mis palabras para juzgar su obra tan instructiva y deleitante?"

*Del publicista e historiador francés M. E. Chenevierre: (Traducción)*

"Cuando recibí, hace algunos meses, su libro de Geografía, he afirmado más mi juicio, expuesto en otra parte, sobre la elevada organización y la eficacia de la educación costarricense. Jamás he encontrado una obra mejor hecha. Sírvase aceptar mis felicitaciones muy vivas y respetuosas".

*Del Lic. Don Manuel Echeverría A.:*

"Con cuánto gusto he recibido y leído y releído y consultado y comparado sus eruditas lecturas geográficas.

"Encuentro en ellas reminiscencias de las lecciones que Ud. nos daba en el Instituto Nacional, hace nada menos que cuarenta años; después mucho nuevo, mucho interesante y agradable mezclando útil dulce y llegando hasta la rima, cosa que yo nunca había visto en esa clase de libros; creo que es Ud. un innovador. No estoy completamente de acuerdo con Ud. en cuanto a que su producción original es inferior a las demás lecturas del libro.

"Son cosas distintas y en gran parte no admiten ninguna comparación, pues las suyas son sabias y profundas lecciones de Geografía estudiadas sobre el terreno, casi como se haría un estudio topográfico, lo cual tiene gran mérito, y las otras son lecturas literarias con temas geográficos o patriotas.

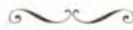
"Ud. ha hecho una buena selección y resulta su libro interesantísimo tanto para profesores como para aprendices".

*Y por la vía de historia, este pedacito de la respuesta de Don Miguel:*

"Muy sinceros agradecimientos por su benévola, estimable y cariñosa carta de hoy. Con ella, fuera de lo grato de su procedencia y del favor de su opinión valiosa, ha traído Ud. a mi memoria los felices días de cuarenta años atrás, cuando maestro y alumnos, muchachos uno y otros, en quienes apenas apuntaba el bozo, departíamos amigablemente, al amparo de mutuas consideraciones de cariño y respeto, sobre asuntos de Geografía e Historia en las queridas aulas del recordado Instituto Nacional. Aviva su carta la gratitud que siempre he sentido hacia aquella juventud inteligente y estudiosa, de que era Ud. parte principal, cuya generosidad llegó al extremo de contentarse con las pobres lecciones de un aprendiz de maestro, que no llegaba aún a los veinte años, después de haber escuchado las sabias e interesantes de un eminente Profesor. ¡Cuánto puede la nobleza de sentimientos!"

El Profesor Don Justo A. Facio, en su interesante folleto "Lucha por la Cultura", escribió entre otras cosas lo siguiente:

"...el antecedente en que voy a apoyarme es precisamente una aplicación notoria de la doctrina que expongo y que aparece en *Lecturas Geográficas*, texto cuidadoso y hábilmente elaborado por el propio señor Obregón, profesor él mismo de Geografía, —enseñanza en que ha querido especializarse, sin que, por eso, haya dejado de ser profesor eminente en otros ramos. La Geografía es un estudio en cierta medida árido por razón acaso de sus largas nomenclaturas, en vista de lo cual el señor Obregón tuvo la feliz idea de agregar en cada capítulo de geografía propiamente, lecturas de índole literaria relativas al asunto tratado. Asaz bien sabía el señor Obregón cuando escribía su interesante libro de geografía patria, —que eso es,— cuan valioso auxiliar es el arte literario en eso de "engatusar" el entendimiento del niño o del adulto para obtener los efectos de la asimilación y, lo que tiene mayor halago, para mover y educar en esas almas aurorales el instinto superior de lo bello".

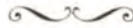


El ex-Inspector de Escuelas, Don Santos León Herrera:

Debo confesarle que la forma de su trabajo y el plan que sigue, son algo que sale del molde común, constituyendo tal libro una obra de inestimable valor, no sólo para maestros y alumnos sino también para particulares.

A un aprendizaje tan útil en todo sentido como la Geografía ha sabido quitarle el gran defecto que antes tenía y que era un escollo para el alumno: la aridez. Usted hace ese aprendizaje ameno y variado, y sin perder de vista las nociones netamente científicas que el hombre necesita conocer de su país y de los vecinos, el que lee su obra, a la vez que tiene una útil y agradable distracción, encuentra en ella mil sugerencias de diversos órdenes que la convierten en uno de los mejores libros de lectura que he visto. Mi criterio en esto no tiene valor alguno y su obra es acreedora a la crítica de quienes en verdad pueden hacerla; pero mi entusiasmo por sus "*Lecturas Geográficas*", lo respaldo en un hecho que es muy cierto: desde que su libro llegó a mi casa no tiene tranquilidad; anda continuamente en manos de grandes y pequeños. Verdad que si no despertara interés tal cosa no sucedería?

"Así, pues, yo no hago crítica de su libro: son mis hijos quienes la han hecho, y los niños no saben ponerle cariño a todos los libros".



Del eminente Profesor de Geografía y autor de importantísimos trabajos sobre la materia, entre otros la excelente Geografía de España y de sus Colonias, Don Miguel Santalo:

"He leído todo el texto y algunas lecturas de cada capítulo. Aplaudo sin reserva alguna su orientación y envidio la habilidad de Ud. para verter el apasionado patriotismo que brota, saludable, de cada página".

'Del Profesor Don Ramón Rodríguez R.:

"Ud., que ha sabido vivir para Costa Rica en la más alta y noble de las formas, da ahora un nuevo testimonio de ello con el valioso libro en que a la par de la ciencia de que es Ud. dueño vibra el más puro y hondo amor a la Patria. Ambas cosas irán a las mentes y a los corazones de los niños y, gracias a Ud., Costa Rica será más conocida y más amada por sus hijos".

*'Del Prof. Lic. Don Claudio Cortés Castro:*

"Con el entusiasmo e interés con que se lee toda obra cultural de renombre, así me dedico a saborear intensamente su Geografía General de Costa Rica.

"Usted, es, en el silencio y recogimiento de su vida, sin vanas ostentaciones y diarios reportajes de los hombres vanguardistas de notoriedad, uno de los positivos valores patrios. En toda ocasión, desde los pináculos de las posiciones oficiales o el llano de la vida ciudadana, usted ha laborado con eficiencia y empeño por enseñarnos lo que posee y ostenta este rincón ignorado por muchos, que blasonan y alardean de esa nueva moda: nacionalismo.

"Su Geografía constituye a mi ver un texto de útil y necesario provecho para nuestros colegios de segunda enseñanza".

*De Don Salustio Camacho:*

"Los maestros de escuela encontrarán en su Geografía una rica fuente de instrucción, de iniciativas y de procedimientos para hacer placentera y efectiva la enseñanza de la Geografía en general y de la de Costa Rica en particular. Con obras de esta naturaleza la tarea de la escuela se facilita, y se propulsa la enseñanza, sacándola del estancamiento que producen la rutina y el método anticuado".

*'Del Profesor Abelardo Flores (Ecuador):*

"... Es una Geografía y al mismo tiempo un libro de lectura que invita al estudiante a encariñarse con la patria, desarrollando de este modo el sentimiento patrio que debe estar sobre todos los demás.

"La carta geográfica es monumental, propia del hombre sabio que, como Ud., ha vertido en ella toda su ciencia y ha dotado al país de un mapa de inapreciable valor. Semejante trabajo le ha inmortalizado y muchas generaciones pronunciarán su nombre con respeto".

Del Lic. Don Félix Salgado, distinguido geógrafo hondureño:

"He recibido su estimable obra titulada "Lecturas Geográficas —Serie Tercera— Geografía General de Costa Rica —Tomo I— Geografía Física"; y he quedado sorprendido de su interesante y patriótica labor en favor de ese progresista y simpático país. Es realmente una Geografía Moderna, que instruye deleitando, pues es "un ensayo encaminado a preparar el cambio del texto viejo por el nuevo", como Ud. lo dice con mucho acierto en el prólogo "Advertencias" que se lee en su libro; y mucho aprenderá este su amigo aficionado a los estudios geográficos, con la lectura de aquel que ya comenzó a hacerla".



Del famoso geólogo argentino Jorge Beero:

"Me es particularmente grato acusar recibo de su amable misiva del 11 de noviembre, como también de su moderna y atrayente obra de Geografía Patria, cuya gentil dedicatoria aprecio en todo su valioso significado. Ha llegado también a mi poder el Album con las hermosas fotografías de las ciudades y paisajes costarricenses, asimismo el espléndido mapa descriptivo del cual es Ud. autor.

"Al agradecer íntimamente tan preciosos obsequios que me propongo utilizar con cariñosa preferencia en la próxima edición de mi "Geografía de América", recabo desde ya su autorización para extractar y transcribir algunos párrafos de su interesantísimo texto escolar. También tendré presente sus atinadas observaciones sobre la constitución geológica de las cadenas centro-americanas y lo referente a la etnografía de su culto país que cuenta con sinceras y merecedoras simpatías entre los educadores argentinos.

"Días pasados, tuve el placer de enviarle un ejemplar de la "Geografía de América" y un folleto sobre "Confraternidad Americana", publicado oficialmente por el Consejo Nacional de Educación.

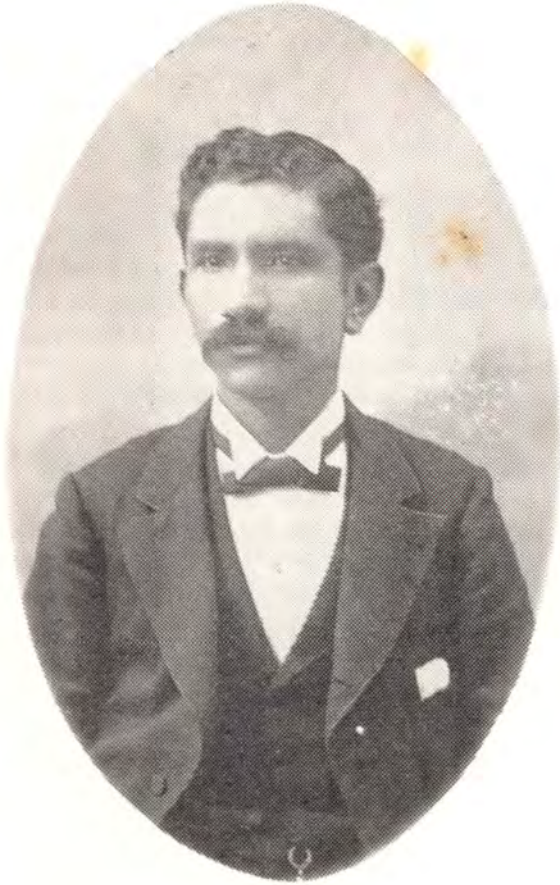
"Como profesor y funcionario he cultivado siempre y con sincero fervor, los ideales de fraternidad americana; y los conceptos concordantes con tan alto propósito, que resplandecen en sus escritos, han despertado en mi espíritu un espontáneo sentimiento de afinidad afectuosa hacia el digno representante del Profesorado Costarricense".

Con tal motivo me complazco en reiterarle las expresiones de mi más alta consideración y estima".



Del ilustre ex-Presidente de la República Don Rafael Yglesias Castro:

"Muy agradecido quedo a Ud. por el ejemplar de su importante obra de "Geografía Patria" que me obsequia y con el cual se enriquece mi librería, por lo que él vale, y me proporciona, al propio tiempo, la satisfacción de conservar una de las muchas manifestaciones de su saber y de su entusiasmo por la enseñanza nacional".



En 1892

Del geógrafo salvadoreño Ing. Don Pedro S. Fonseca:

"Debo a su gentileza haber recibido su libro Geografía Física de Centro América.

"La obra es de gran interés por su tendencia innovadora y por el rico material científico que contiene.

"Usted contribuirá eficazmente a sustituir la educación verbalista por la ideológica, porque sugiere ideas claras, positivas, y amables por la belleza del lenguaje.

"Reciba mi felicitación más calurosa y cordial, y aprovecho esta oportunidad para reiterar mi simpatía a Costa Rica, por su elevada cultura mental".

Una carta

Heredía, 30 de septiembre de 1917.

Señor Don Miguel Obregón.

Estimado Don Miguel:

Las circunstancias especiales de que me encuentro rodeado me privan hoy de concurrir a la fiesta que la Escuela Normal de Costa Rica va a celebrar en honor suyo.

Sinceramente creo que tan merecido homenaje debió haberse realizado desde hace siete años, cuando usted cumplió sus bodas de plata en la enseñanza. Las huellas esplendorosas que a través de su labor cultural y actuación docente deja impresas con la formación del Instituto de Alajuela, formación del Museo Pedagógico, Bibliotecas públicas y escolares; con su labor didáctica desde la cátedra, el libro y el periódico de enseñanza; con la dignificación de la carrera del magisterio instituida en el Reglamento Orgánico del Personal Docente y con sus constantes clamores por el establecimiento de una Escuela Normal para elevar la cultura del país, forman alrededor suyo una aureola de merecimientos que lo hacen digno de la mayor estima y cariño de los costarricenses.

Y además de estos méritos, sirven para acrecentar la admiración, su vida ejemplar y edificante por sus virtudes, su fidelidad a la ciencia, su culto a la juventud, al porvenir y a Costa Rica, su simpatía nunca desmentida hacia todo lo que implica un progreso en las ideas o una innovación en las instituciones; su lealtad a sus convicciones y a sus amigos y, para decirlo todo de una vez, sus muchas condiciones personales, para presentarse a la juventud como un ejemplar de moral viviente y edificante.

Ha vivido usted para sus conciudadanos, para su patria y para sus amigos. Al declarárselo hoy así, éste su discípulo se complace en reiterarle su más cordial saludo en día tan memorable ya que un hado venturoso se lo dió por amigo, por consejero y por maestro.

Con los mejores afectos,

Luis Felipe González.

El Dr. Galdames, Presidente de la Misión Chilena de 1935, hace en su informe elogios de la labor de Don Miguel Obregón y destaca sus sacrificios.

Señor Ministro:

No cabe dudar de que ese espíritu es el mejor de los augurios para el porvenir de la escuela en Costa Rica. Y sabemos que no es de hoy, sino de un ayer casi tradicional. Cuando, hace cerca de medio siglo, un Miguel Obregón abandonaba situaciones de gobierno, y expectativas de goces y fortunas, para darse sin reservas a su fecundo magisterio, estaba señalando una ruta a la juventud de su país, la ruta del sacrificio por el bien social, la ruta que han de seguir las almas escogidas, al tiempo de forjar una civilización y una patria. Y ya se ve cómo su noble gesto prende ahora, sin distinción de clases ni de rangos, en deber, en virtud y en honor.

Séame permitido, señor Ministro, dejar constancia del hondo pesar de la Misión que represento, y del mío particularmente, por la pérdida de este varón ilustre, acaecida hace poco. Nunca olvidó él los vínculos que lo ligaban hacia Chile, desde que a fines del siglo pasado logró establecer allá la colonia de estudiantes que luego fue aquí toda una pléyade de profesores y de hombres de letras, y desde que logró, allá también, contratar los servicios de Zacarías Salinas, organizador y prócer de la enseñanza secundaria en Costa Rica.

Hasta en sus últimos días, Obregón tuvo para nosotros mismos expresiones de confianza y de halago, que emanaban sinceras de la inagotable fuente de sus sentimientos hacia Chile. Si entre las naciones de América existe una solidaridad de cultura, a la América toda ha de afectarle la desaparición de este misionero de la inteligencia, la paz y la concordia entre los hombres y entre los pueblos. Por lo que a nosotros toca, así lo hemos comprendido y lamentado.



Al proponérsele como Benemérito de la Enseñanza en 1935, en las pizarras de la Escuela Normal de Heredia, se consignaron los siguientes pensamientos:

“Don Miguel Obregón L. debe ser Benemérito de la Enseñanza”.

1.—Porque ha vivido para las escuelas, y se ha dado, todo él, con sus mejores prestigios, con su juventud de ayer y con su venerable ancianidad de hoy, a la obra de la cultura patria.

2.—Porque en el conocimiento geográfico que tenemos del país, ha ido siempre adelante, llevando su antorcha luminosa.

3.—Porque, tras la obra esclarecida de Don Mauro, fue él el verdadero constructor: quien armó los organismos creados por la Ley General de Educación Común, desde su puesto de Inspector General de Enseñanza.

4.—Porque marcó la diferenciación entre escuelas urbanas y rurales.

5.—Porque fue el autor del Reglamento Orgánico del Personal Docente, elevado después a Ley, en el cual se consagran altos principios, tales como el reconocimiento del estado docente y la inamovilidad del magisterio.

6.—Porque fue factor primordial en la organización de bibliotecas públicas.

7.—Porque, con el pensamiento y el corazón puestos siempre en el porvenir de los maestros, formuló el proyecto de ley de Jubilaciones y Pensiones.

8.—Porque, con una visión aquilina, descubrió siempre la trascendencia social de la función docente, y ha luchado por la emancipación de la Escuela Normal separándola de la Enseñanza Secundaria.

9.—Porque aun en su ancianidad ha sido uno de los grandes propulsores de la renovación de los métodos de enseñanza en la escuela primaria.

10.—Porque su vida es un ejemplo, y su honradez y su pureza son prestigio para la escuela costarricense y gloria para Costa Rica.

La obra cultural de Don Miguel Obregón

Luis F. González.

Hay en la obra amplia y proyectiva de Don Miguel Obregón algo más que la de un modesto profesor y que la de un educador más o menos diligente. Su labor es la de un verdadero civilizador, que civiliza desde su cátedra con el verbo de su palabra y con el fervor por todo lo grande y bueno; es la de un espíritu organizador que renueva y forma instituciones; es la del escritor que desde las columnas de la prensa docente inicia a los preceptores en los principios edificantes y en las doctrinas pedagógicas; es la de su propia personalidad moral, que lleva sano esplendor por todas partes.

Tan múltiples facetas se confunden en un solo ideal, en un mismo pensamiento, el cual consiste en promover la grandeza de su patria, valiéndose de la obra regeneradora de la escuela.

En la labor del apreciable maestro hay fuente de inspiración, hay fe, entusiasmo, sinceridad y reflexión, y, más que todo, mucho saber y mucha virtud.

Nació Don Miguel Obregón en la ciudad de Alajuela el 19 de julio de 1861. Se trasladó después a San José, una vez terminados sus estudios de enseñanza primaria, para continuar en la capital los de enseñanza superior en la Universidad de Santo Tomás, donde se graduó de bachiller en 1883. Inició sus estudios de matemáticas superiores en la efímera Escuela de Ingeniería, y, por último, optó en 1907 el título de Maestro Normal por suficiencia, en el Liceo de Costa Rica. Si bien las instituciones docentes a que nos hemos referido contribuyeron a cultivar su mentalidad, la cultura del señor Obregón es obra de su autoeducación, de su trabajo propiamente personal, y del resultado de su poder de asimilación en sus lecturas, a las cuales debe la vasta ilustración que posee.



Fue la reforma de 1907

Luis F. González

"Fue la Reforma de 1907, con la emisión del "Reglamento Orgánico del Personal Docente", la que vino a colocar la escuela, el maestro y el niño, en la estimación y respeto que debían ser contemplados por la familia, la sociedad y el estado. Emitido aquel Reglamento el 24 de Diciembre del año citado, puede estimarse como el mejor y más valioso presente de Navidad que se había hecho a la niñez, y por medio de ésta, a la patria costarricense..."

... "Tan hermosa conquista tuvo sus resultados inmediatos. El maestro se sintió estimulado, la escuela entró en un período de vida, de actividad y de progreso y la sociedad comenzó a ver al preceptor como el mejor obrero, y a la escuela como la institución de todas sus simpatías. Los maestros, puestos ya en vía de estudio, investigaron, consultaron y adquirieron la ideas nuevas, se vieron nuevos rumbos y se pusieron en ejecución prácticas pedagógicas hasta entonces desconocidas por ellos. Una savia vivificante de renovación se inicia para el progreso cultural del país.

"Tan hermoso despertar aparece en todas sus manifestaciones en la originalidad y el sello de Don Miguel Obregón, que supo consolidar esa obra en seguida con nuevas disposiciones reglamentarias, hasta llegar al coronamiento de ella con la formación del escalafón de maestros: la escuela quedaba ya elevada al rango de institución social, el maestro dignificado en su carrera con todas las consideraciones inherentes a su cargo, y el niño considerado como la bellísima preocupación del Estado, del sociólogo y del educador".

"Labor Organizadora de don Miguel Obregón".

Un juicio que merece fe

Luis F. González

Como remate de la inteligente e ilustrada actuación del señor Obregón a su paso por la Secretaría de Educación Pública, está la emisión de la "Ley de Jubilaciones y Pensiones para Maestros y Profesores", dictada a iniciativa suya y que vino a regularizar esa garantía a los servidores de la enseñanza. La Ley de Jubilaciones es bastante liberal y establece además del derecho a la jubilación, el seguro de enfermedad, de supervivencia y de reembolso. Esta ley es, en el fondo, un seguro acumulativo.

En la gestión pedagógica del señor Obregón como Secretario de Educación Pública, demuestra a las claras la preparación técnica adquirida a lo largo de una vida dedicada con cariño, con inteligencia y con idealismo al servicio de los intereses de la educación nacional.

... Puede el país con justicia enorgullecerse de presentar entre los organizadores de su educación, la figura de este Ministro que desde su puesto de autoridad suprema, continuó la tradición de altura moral, de preparación científica y de entusiasmo fervoroso que brilló en sus más destacados predecesores, tradición de responsabilidad que ha sido la base del progreso alcanzado por la República en sus labores de educación democrática.

"La Obra Cultural de Don Miguel Obregón".

Páginas 55 y 56.

Ineludible deber de todo gobierno ilustrado . . .

Miguel Obregón L.

Ineludible deber de todo gobierno ilustrado es tender su mano al maestro de escuela para sacarle de la estrecha condición en que vive; retribuirle sus servicios con largueza, a fin de hacerle más llevadera su espinosa tarea; rodear de aquellos respetos y miramientos sociales sus arduas y elevadas funciones; proporcionarle los medios necesarios para que pueda ilustrarse, robustecer sus conocimientos y traspasar las lindes de una medianía humillante, crear recompensas pecuniarias, como también estímulos honoríficos a favor de aquellos que sobresalgan por sus virtudes profesionales, y finalmente, ponerle al abrigo de la indigencia el día en que, rendido de fatiga, extenuado, agobiado por el peso de los años y ya en el ocaso de una vida de abnegación y sacrificios, este modesto artesano de la civilización pida sustento y descanso a la patria . . ."

... Réstame tratar de los estímulos profesionales que convendría poner en juego, permitiéndolo las circunstancias económicas del país. Entiendo por estímulo profesional todo aquello que conduzca a estos tres fines:

- 1º.—Mejorar la condición actual del maestro de escuela.
- 2º.—Poner a su alcance gratuitamente los medios necesarios para que pueda progresar en lo técnico, y
- 3º.—Levantar y realzar a los ojos de la sociedad la carrera del institutor .

Memoria de Instrucción Pública 1896, pág. 59

El notable desarrollo que la Biblioteca Nacional ha alcanzado . . .

El notable desarrollo que la Biblioteca Nacional ha alcanzado y el ser éste uno de los centros más llamativos para el extranjero y donde se nos toma el pulso, por decirlo así, en lo intelectual, exige no sólo reglamentación detallada del establecimiento, sino también, y muy principalmente, la agregación de un personal técnico. La Biblioteca necesita ya, sobre todo, de un empleado especial, de que hasta ahora ha carecido, encargado de su dirección científica y literaria, de una catalogación nacional de los libros, de llevar la correspondencia con los centros similares del extranjero, etc., es decir, un director. Este funcionario, además de los conocimientos enciclopédicos necesarios, además de una educación literaria esmerada, debe poseer conocimientos suficientes en lenguas extranjeras (por lo menos en francés y en inglés). Es notorio que las bibliotecas nacionales en todas partes del mundo son dirigidas y administradas por los hombres más eminentes de las ciencias y en las letras. El cuerpo de empleados actual, celoso e irremplazable en sus funciones puramente administrativas o de índole material, no podría, huelga decirlo, asumir el carácter de personal científico. He aquí, señor Ministro, una de las lagunas que es preciso llenar a todo trance y sin pérdida de tiempo, si aspiramos a que la Biblioteca Nacional llegue a ser a los ojos del extranjero un establecimiento modelo en su género".

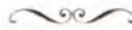
Informe de Don Miguel Obregón como Director General de Bibliotecas.—Memoria de Instrucción Pública, mayo 10, 1897, pág. 113.

Mientras la educación no conduzca al desenvolvimiento integral del niño . . .

Mientras la educación no conduzca al desenvolvimiento integral del niño, mientras no tome en cuenta por parejo y armónicamente su vida física, intelectual y moral, entiendo que no satisface a las aspiraciones del patriotismo ilustrado. Nuestra juventud recibe instrucción en las escuelas del Estado, instrucción más o menos buena, pero educación, propiamente dicha, casi ninguna. Hemos constituido uno como mayorazgo a favor del cerebro, olvidando que el niño, antes de pensar, debe vivir y que los intereses del corazón están por encima de los intereses del entendimiento. La vida física, primero, después la vida moral, y en el último término, la vida intelectual; en este orden las colocaría yo, según su importancia, por más que el ideal es la igualdad y armonía absolutas, la supresión de jerarquías, siendo como son miembros esenciales de un mismo organismo.

"La instrucción por sí sola tiende a mutilar al niño, desarrollando en él cierto orden de aptitudes en detrimento de todas las demás. Cuerpos sanos y vigorosos, corazones bien templados y "cabezas bien hechas y no cabezas muy llenas", como quería Montesquieu, es decir, la educación integral, el equilibrio perfecto de todas las facultades del hombre, debe ser el tópico de la escuela . . .

Op. cit. mayo 10, 1897, pág. 48



En defensa de la enseñanza pre-escolar

Miguel Obregón L.

La moderna pedagogía reconoce y proclama que la alborada de la vida realizada en ociosidad fecunda y provechosa, marca sus límites dentro de los ocho o nueve años de edad y con ella la época de mayor plasticidad mental, que sólo moldean el cariño y la solicitud de la familia, en virtud de la intensidad de los sentimientos afectivos del párvulo, nunca más cordiales, ni más ingenuos, ni más abundantes en virtudes y modalidades por razón de impresionarse el niño tan profundamente, que muy tarde o nunca se borran las huellas que dejan la palabra y el ejemplo. Es así como la obra maternal en la infancia y en los primeros años de la niñez, echa y cimienta las bases del porvenir y la felicidad del niño, labor que debe ser completa y sólida, pero realizable mientras el corazón infantil gobierna más que la inteligencia en la naturaleza del educando. Sustraer del hogar al hijo que se encuentra en los umbrales de la niñez, privándolo del ambiente libre y feliz que le proporciona la familia, para someterlo a la austera disciplina escolar —de la escuela formal— sin pasarlo por el Kindergarten, es contrariar las leyes de la naturaleza, es truncar una obra fun-

damental, es fracasar lo hecho porque las influencias extrañas en el nuevo medio modifican y hasta anulan el desenvolvimiento adquirido y embotan el germen espontáneo del desarrollo de virtudes, tendencias y talento con que nace cada organismo humano. Por eso los países más adelantados han creado, para atenuar tan graves daños, los Jardines Infantiles y las Casas de los Niños, como antesala de la Escuela, en los cuales, ajustada a sistemas froebelianos y montesorianos, se imparte una educación maternal, de conocimientos rudimentarios, de poco vuelo; para nosotros tales establecimientos son, por el momento, imposibles de organizar aun en los distritos principales del país, por razones materiales y docentes. Se trabaja, sin embargo, en la organización de uno en esta capital, que pueda servir de modelo para el establecimiento sucesivo de otros, y aún se abriga la esperanza de abrirlo pronto...

Memoria de Educación Pública, 1923, pág. 67

Centenario del nacimiento del Profesor Miguel Obregón Lizano

El miércoles 19 de este mes, se cumplen cien años del nacimiento del que fuera gran servidor de la cultura costarricense, profesor Don Miguel Obregón Lizano.

Justamente, se ha dispuesto que ese aniversario sea celebrado en todos los planteles educacionales del país, e inclusive el Ministerio de Educación Pública dispuso variar la fecha de las vacaciones de medio curso, con el objeto de que en esa fecha estén trabajando escuelas y colegios, y puedan organizar asambleas conmemorativas.

Lo fundamental en Don Miguel fue su espíritu de trabajo. Desde muy joven ingresó a las oficinas de la entonces Secretaría de Educación Pública, para desempeñar modestas obligaciones. La práctica de años y su dedicación al estudio, le dieron la gran sabiduría que todos le apreciamos, aunque él se cuidó de lucirla.

Aquí resalta otra de sus grandes virtudes: la modestia. Era mucha su experiencia y mayor el conocimiento de las ciencias educacionales, y prefirió desempeñar cargos secundarios, puestos de trabajo. Ser hombre de consulta.

Como compañero era amable, sincero, franco y estimulador; sabía dar la mano al subalterno, sin dolerse de su triunfo. Conocía su propio valer, y con eso se conformaba.

Redactó reglamentos y leyes, sin preocuparse de que se supiera que era obra suya; fundó bibliotecas; se preocupó por mejorar la capacidad de los maestros; impulsó la enseñanza de la Geografía y la Cosmografía, que eran sus ciencias preferidas. Ejerció el magisterio y dirigió el Instituto de Alajuela. En todas partes dejó un buen recuerdo. Es que obraba con sinceridad y preocupación. Se impuso el maestro de vocación, el ciudadano distinguido. Enseñaba, educaba y daba ejemplo ennobecedor. Laborioso, estudioso, de gran constancia y magnífico civismo.

Cuando iba por las calles, en la ciudad o en el pueblo, todas las cabezas se descubrían y se le saludaba con simpatía. El respondía con hondo sentido paternal. Agradecía las manifestaciones de aprecio sin envanecerse. Lo recordamos: despacioso en el caminar; un hombro caído; prendido en su atuendo, pero sin afectación; luciendo en su leontina un pequeño globo.

En la conversación, parco; parecía que contaba las palabras; las meditaba y las aplicaba con sencillez, claridad y sinceridad. Para el consejo, amable y franco. Tenía un sentido humano realmente singular.

No ostentó nunca condecoraciones. Ni las buscó ni le preocupó lucirlas. Dentro del país y fuera de él, sus mapas, sus textos, se apreciaban. Nunca se creyó sabio; prefirió seguir estudiando, sirviendo de la mejor manera a su país.

En sus últimos años, sentado en una de las bancas del Parque Central, para tomar sol y aire, siempre estaba rodeado de ex-servidores del Magisterio, que le consultaban. Repasaba lo hecho y se dolía de lo que se había dejado de hacer. Pero sin aspavientos; con una preocupación única.

Cuando terminó sus días, no hubo una voz, ni un rumor siquiera que pudiera mortificar su memoria. Todos lloraron su ausencia. Fue como si se hubiera apagado un faro luminoso. Los elogios se prodigaron.

Maestro del saber y de la bondad; organizador de la democracia, porque sirviendo a la causa de la cultura, contribuyó a reafirmar el ideal cívico del maestro Don Juan Mora Fernández, el gobernante prudente, que se preocupó por asegurar a Costa Rica, la paz, el trabajo y la fe en los principios republicanos. Maestros ambos: uno dirigió los destinos del país, desde la jefatura del Estado, mientras el otro, manejó la enseñanza pública, desde un cargo modesto, pero que ennoblecía el educador ejemplar, el gran ciudadano, que fuera don Miguel.

Francisco María Núñez

Julio 1 de 1961.

El sentido homenaje del Colegio de Señoritas, a la memoria del Profesor Don Miguel Obregón L.

En la mañana del sábado* el Colegio Superior de Señoritas rindió un sentido homenaje a la memoria del benemérito profesor Don MIGUEL OBREGON. El acto resultó imponente.

Al ofrecerlo el director del Colegio Don Claudio Cortés pronunció el siguiente discurso.

"No podía el Colegio Superior de Señoritas, permanecer indiferente ante la muerte de Don MIGUEL OBREGON y por eso hoy tributa a su memoria este acto en señal de reconocida devoción por quien fue Profesor y Presidente de la Junta Administrativa de este Centro Cultural.

De su labor como maestro y profesor no toca a mi pobre palabra decir de la grandeza y perfección en tan augusto y nobilísimo trabajo. Doctas plumas y elocuentes voces han pintado toda la obra de Don MIGUEL, en las tareas docentes.

Diré de su constante anhelo por servir de la mejor manera, con el empeño tan característico que puso en todos sus honoríficos cargos de Secretario y luego de Presidente de la Junta que administra los fondos de nuestro Colegio.

¿Qué necesidad no contaba de previo con su venia para remediarla? En todo momento se preocupó porque no nos faltara lo que en su mano estaba remediar. Enriquecer la biblioteca fue su preocupación constante, libros y más libros, me decía, aprobando cuanto compra se hacía de ellos. La biblioteca en manos de las alumnas, que todas lean y que lean mucho, eran sus deseos. Los libros en los anaqueles y sin abrirlos, mejor no tenerlos, expresaba en sus constantes visitas a inquirir por nuestras necesidades y prodigarnos su consejo útil y sabio.

Los gabinetes de ciencias naturales, los cuadros murales para enseñanza de idiomas, el gabinete de física, el laboratorio de química, el estadio, todo cuanto significara adelanto y avance tenían en él al más entusiasta defensor y que el dinero mejor empleado es aquel destinado a dotarlos de los más modernos implementos, de todo cuanto tienda a hacer la enseñanza más objetiva y por ende de comprensión fácil y sencilla.

* Sin fecha—J. B. B. S.



Con su señora esposa, doña Clotilde Loria, 1924

¿Y qué he de decir de los sabios consejos que en momentos difíciles me prodigara, con el desinterés del maestro y el cariño del amigo magnánimo?

En Don Miguel lo que más admiré, aparte de su erudición y bondad infinitas, fue su modestia, digna de todas las alabanzas y merecedora de señalarse a los estudiantes, como ejemplo de que las vanidades no caben en los espíritus superiores. Ni su paso por las Direcciones de Colegio, Inspecciones de Escuelas, Secretarías de Estado, Misiones Pedagógicas y tantas altas posiciones, nada llenó de vanidad ni orgullo su persona de hombre bueno y de maestro excelso; siempre el mismo, sonriente, discreto, apacible.

Se ha escrito algo sobre su vida pletórica de virtudes y rica en enseñanzas, pero aún falta mucho que decir y especialmente señalarlo a las juventudes del país, las cuales deben seguir los senderos del maestro, como que constituyen enseñanzas de una vida puesta al servicio del país, sin alardes y sin fines preconcebidos, ni para la política y menos para la riqueza.

Murió dejando sus bolsillos escuetos de monedas, pero ricos los cerebros de quienes escucharon su palabra sabia y persuasiva.

Dichoso, que a su paso por el mundo cultivó las mentes de miles de alumnos que hoy bendicen su sagrada memoria.

Nunca odios vinieron a su hogar llevando intranquilidad y desasosiego, porque él no sembró discordias ni lanzó a nadie otra cosa que su palabra de bien, su consejo sano, su modalidad de varón sereno y austero.

Miró con deleite los cielos escudriñando sus misterios y puso en su vida el ejemplo que de ellos recibiera, dando luz y más luz sin otra recompensa que el placer de hacer el bien.

Aún le veo en la Dirección preguntando por las alumnas pobres venidas de Alajuelita, de San Juan, de Desamparados, etc., etc., y de si se les daban útiles y si recibían ayuda para sus estudios. Porque era esa una de sus preocupaciones perennes. Instruir, educar, cultivar la mente y en especial la de quienes poseídos de riqueza material, anhelan surgir en alas de la cultura.

He aquí, en estos detalles al maestro de maestros, se revela su condición de propulsor constante de cultura; de avanzado en la escuela del bien.

Los pobres, exclamaba, deben tener lugar preferente en los colegios; bendito el mandatario que logra abolir los derechos de matrícula en los planteles de segunda enseñanza, era en él frase corriente.

Ejemplares y fundamentales palabras que lo pintan con bondad franciscana y lo elevan al plano de superioridad propio de almas grandes. Idealista que subyugaba por su fe en el bien y que profesó como convencido, las doctrinas más avanzadas de un socialismo cristiano.

En el libro de matrículas, cuántas de ellas llevan el cancelado por el Don MIGUEL OBREGON. Y todo ello pasaba en el misterio, en el silencio. Nunca quiso que se supieran sus nobles gestos.

Excelsa personalidad. Bendita memoria la del Presidente de nuestra Junta.

¿Qué no supo de métodos, planes de estudios, programas reglamentaciones? Y sin embargo, no aparentó supremacía, ni adoptó poses doctorales, quien como él poseyó toda la ciencia de la educación.

Vinieron nuevas tendencias de renovación a sistemas y planes y él, sonriente y comprensivo no se admiraba ni ponía ojos de asombro, porque ya los conocía, como que marchó al compás de los avances educativos y al ritmo de lo nuevo, no sólo del viejo mundo, sino también de las tierras del sur, como que en ellas nutrió su mente y bebió en la misma fuente que lo hicieron embajadores de la cultura chilena y de cuyas palabras perduran aún los ecos, dictando normas y pautas para encauzar por nuevos rumbos la enseñanza nacional.

La Escuela constituyó el amor de sus amores.

Amándola, demostró cariño a la juventud que es adhesión a las fuerzas constructivas de las naciones: queriéndola, nos dió ejemplo sublime de devoción a la patria, como que en ella se forjan los sostenes del futuro de los países. Defendiéndola se defiende el fundamento y la base del conglomerado nacional, de donde arranca y parte el nervio que mantiene la vitalidad de los pueblos.

DON MIGUEL OBREGON constituye junto con Don Mauro Fernández los dos más avanzados paladines de la enseñanza nacional.

El uno con visión de estadista, nos marca con ley sabia el derrotero a seguir, el otro con pasta de verdadero maestro, encausa por el sendero las actividades que nos han traído al grado de avance actual.

Uno y otro dignos de la gratitud nacional, de que les dediquen templos del saber, de que se les muestren a las juventudes en nuestras fechas magnas como adalides de la escuela costarricense.

Finalmente quiero que mis alumnas al pensar en DON MIGUEL graben en sus mentes estas cortas frases que sintetizan su persona, como glosas para el abnegado maestro.

Fue bueno, modesto y sincero en sus convicciones y palabras.

Derramó su saber como fuente inagotable que da sin medida a cuantos van hacia ella en demanda de bienestar.

No hizo de la enseñanza otra cosa que un apostolado cosechando su cortejo de ruindades y sinsabores, pero gozoso del deber cumplido, y del ideal realizado.

Miró a sus semejantes como hermanos sin hacer alardes sectaristas, ni formar agrupaciones de nombres faltos de hechos, vivió perdonando sus debilidades y extravíos.

Murió como los justos sin exhalar queja ni pedir otro auxilio que su conciencia libre de pecado. Y partió hacia el misterio, suavemente, un mes hace hoy, en los momentos en que los estudiantes del país partían de vacaciones.

Así terminó terrenalmente nuestro querido maestro, excelente amigo y leal compañero.

El aula está vacía

A la noble memoria del Maestro Don Miguel Obregón.

El aula está vacía . . .
 Se fue el sereno maestro
 Que siempre la animara
 Con sus palabras bellas,
 Con sus lecciones claras.
 No queda ya ni el eco
 De su virtuoso acento . . .
 Cumplió ya su destino
 Con gloria y con honor,
 Y nos dejó el recuerdo
 De una fecunda vida
 Brillando como gema
 En torno del amor.
 Amor para los suyos,
 Amor para la patria,
 Amor para la escuela,
 A quien sirviera siempre
 Con todo el corazón.
 El nos habló de mundos
 De muchos ignorados
 Y nos mostró la tierra
 Con todos sus encantos,
 Con sus inmensos mares,
 Con grandes continentes,
 Con lagos y montañas,
 Con islas y con ríos

Tan grandes como mares.
 El sol y los planetas
 Le dieron buen motivo
 A sus lecciones bellas.
 El nos mostró los astros
 En toda su grandeza
 Y en todo su esplendor.
 El fue para los maestros
 Sereno protector.
 Jamás en su alma pura
 El tuvo ni un rencor.
 Fundó las bibliotecas
 En pueblos y ciudades
 Y en los colegios puso
 Su mente superior.
 Vivió como los grandes,
 Que sólo encuentran noble
 La vida del trabajo,
 Del bien y la virtud.
 El aula está vacía . . .
 El Maestro se ha marchado,
 Mas queda su recuerdo
 Y su enseñanza pura,
 Brillando como un faro
 Entre la oscura playa,
 Para mostrarnos siempre
 la ruta de su luz.

J. J. Salas Pérez



Don Miguel en su Despacho de Secretario de Relaciones Exteriores, 1923

El Sembrador

En la muerte de Don Miguel Obregón.

Sembró calladamente.
Bajo el propicio gesto del Destino,
tuvo una clara sencillez de fuente
y una sutil diafanidad de trino.

En el verbo y la acción se difundía;
y humilde siempre, al levantar su mano
signaba con espíritu cristiano
la promesa de cada día.

Así vivió; y así en el surco abierto
donde una luz de porvenires brilla,
él vio la dulce realidad de un huerto
y transformada en árbol la semilla.

Hoy ya no está; pero la tierra en calma
tierra de humanidad, guarda su aliento.
Queda en los surcos encerrada su alma,
y para el porvenir... su pensamiento.

Jorge Sáenz Cordero

*Entre los escritos inéditos que dejó Don Miguel Obregón,
se halló este poema firmado solamente con una "M".
Suponemos que él sea su autor:*

A mis libros

Fausto consuelo de mi triste vida,
donde continuo a sus afanes hallo
Blandos alivios que la calma tornan.
Plácida el alma.

Rico tesoro, deliciosa vena,
Do puros manan cual el alma raya
Que Febo lanza esclareciendo el orbe,
Santos avisos.

Donde Minerva providente celo,
Sus maravillas, monumento ilustre
Del genio excelso que feliz me anima,
Libros amados.

Do de los siglos la fugaz imagen
De natura, su opulenta suma.
Del seno humano el laberinto ciego
Quieto medito.

Nunca dejéis de iluminarme, nunca
En mi cansada soledad de serme.
Util empeño, pasatiempo dulce,
Séquito grato.

Vuestro comercio el ánimo regala,
Vuestra doctrina el corazón eleva,
Vuestra dulzura célica el oído.
Mágica duerme.

Cual reverdece la sonante lluvia
Al seco prado, y regocija alegre.
Al árida tierra, que su seno le abre
Madre fecunda.

Por vos escucho en el Jonio cisne
La voz ardiente y cólera de Ayace:
Los trinos dulces que el amor te dicta,
Cándido Teyo.

Por vos admiro de Platón divino
La clara lumbré, y si tu mente alada,
Sublime Newton, al Olimpo vuela
Rauda te sigo.

En la tribuna el elocuente labio
Del claro Tulio Atónito celebro:
Con Dido infausta dolorido lloro
Sobre la hoguera.

Sigo la abeja que libando flores
Ronda los valles del ameno Tíber;
Y oigo los ecos repetir tus ansias,
Dulce Salicio.

Viéndome así del Universo mundo
Noble habitante, en delicioso lazo
Con las edades que en el hondo abismo
Son de la nada.

Nunca preciados, da la suerte, ho libre
Lleve mi vida, cesaréis de serme,
Ora me encumbre favorable, y ora
Fiera me abata.

Bien me revuelva en tráfigos civiles,
Bien de los campos a la paz me torne;
Siempre maestros de mi vida, siempre
fieles amigos...

"M."

La Asamblea Legislativa
de la
República de Costa Rica

Considerando:

- 1.º En la vida cultural de don Miguel Obregón Lizano se consagró denodadamente al servicio de la cultura, de la enseñanza y de la Patria;
- 2.º En su vida Miguel Obregón le debe Costa Rica sus primeros y mejores conocimientos que adquirió en las instituciones internacionales del ramo;
- 3.º En su vida Miguel Obregón Lizano se le debe la organización de la reforma de nuestra enseñanza, promulgada por don Mauro Fernández;
- 4.º En su vida Miguel Obregón Lizano le debe el Reglamento Orgánico del Personal Docente, la primera Ley de Pensiones y Jubilaciones y otros derechos que ahora las leyes consagran;
- 5.º En su vida privada, desde la posición de maestro a la de Secretario de Educación Pública, fue modelo para todos por su probidad y honradez.

Por tanto,

Se acuerda:

1.º Se acuerda honrar al Profesor don Miguel Obregón Lizano el título de

Bene mérito de la Patria

En cumplimiento de lo acordado en Sesión de la Asamblea Legislativa, San José, a los diecinueve días del mes de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve.

[Firma]
Bernabé Pacheco Hiler
Presidente

[Firma]
por don Juan José Rojas
Secretario

[Firma]
Aranda Garro Salazar
Segundo Secretario

**Síntesis de la nómina de los servicios prestados por
Don Miguel Obregón Lizano desde el mes de enero
de 1879 hasta el 15 de abril de 1935 (1)**

- 1879—I) Auxiliar del Inspector de Escuelas de la Provincia de Alajuela, Don José Antonio Castro. (Ad-honorem).
II) Examinador de las Escuelas Oficiales de la ciudad de Alajuela. (Ad-honorem).
- 1880—I) Secretario del Instituto Municipal de Varones de la ciudad de Alajuela y Profesor de Geografía, Historia y Matemáticas del 1er. año.
II) Examinador de las Escuelas Públicas de Alajuela. (Ad-honorem).
III) Vocal de la Dirección de la "Sociedad de la Biblioteca". (Ad-honorem).
- 1881—I) Profesor del Colegio Central desde la iniciación del curso lectivo.
II) Profesor de Historia y Geografía, años I y II, en el Instituto Nacional (Redacta los programas de estas asignaturas).
- 1882— Continúa como Profesor en el Instituto Nacional. (Se traslada en julio al Colegio Central).
- 1883— Profesor durante el año, de Historia y Geografía en el Colegio Central.
- 1884—I) Profesor de Geografía Astronómica, Física y Política, y después de Geografía Comercial de la Sección Mercantil, en el Instituto Universitario.
II) Bibliotecario del Instituto Universitario. (Desde el 15 de Setiembre hasta febrero de 1887, fecha en que se traslada a Alajuela a fundar otra biblioteca).
- 1885— Oficial de la Secretaría de Instrucción Pública, desde mediados de 1885 hasta mediados de 1886. (Epoca de mayor labor con motivo de las Reformas en proyecto, realizadas a principios de 1886: Ley de Educación Común, Reglamento de la misma, Reglamento de la Escuela Normal, Programas a las Escuelas, etc.).

(1) Según el informe que presentó el Prof. Obregón Lizano a la Junta de Pensiones del Magisterio Nacional, al solicitar su pensión, en abril de 1935.

- 1886—I) Funda y sostiene durante todo el año la Escuela Nueva.
- II) Director de la Revista "El Maestro", órgano del Ministerio, durante gran parte del año.
- III) Secretario del Presidente Don Bernardo Soto. (Por más de medio año, hasta fin de enero de 1887, fecha en que se trasladó a Alajuela para fundar el Instituto).
- 1887 a 1890— Director del Instituto de Alajuela (Hasta el 31 de enero de 1890).
- 1890 a 1894— Inspector de Escuelas de la Provincia de San José, Jefe del Almacén Escolar y del nuevo Servicio de Estadística Escolar creado a sus instancias.
- 1892— Inspector General de Enseñanza (desde medio año hasta mayo de 1906). Creó los Departamentos de Arquitectura Escolar y Museo Pedagógico. Funda el "Boletín de las Escuelas Primarias".
- 1890 a 1915— Director General de Bibliotecas Públicas. (Cargo que sirvió *ad-honorem* durante 25 años).
- 1896— Profesor de Geografía en el Liceo de Costa Rica. (Cargo que aceptó incidentalmente y del cual se separó en julio para poder atender mejor sus otros deberes oficiales).
- 1899— Profesor de Geografía en el Liceo de Costa Rica, durante todo el año.
- 1900 a 1922— Profesor de Geografía y algunas veces de Historia y de Administración Escolar en el Colegio Superior de Señoritas.
- 1906 a 1910— Jefe de la Sección Técnica de la Secretaría de Instrucción Pública, Presidente de la Junta Calificadora del Personal Docente y, durante casi 4 meses (de julio a octubre de 1908), Director *ad honorem* del Colegio Superior de Señoritas. Iniciador del Reglamento Orgánico del Personal Docente y de otras disposiciones de aquella época de intensa labor.
- 1915 a 1918— Profesor de Geografía e Historia en el Colegio de San Luis, de Cartago.
- 1920 a 1924— Secretario de Educación Pública. (El Reglamento Orgánico del Personal Docente fue elevado a la categoría de Ley de la República. También se emitió la Ley de Jubilaciones y Pensiones del Personal Docente).
- 1924 a 1934— Director del Instituto Físico Geográfico. (Hasta el 15 de abril de 1935).
- 1932— Profesor de Cosmografía en el Liceo de Costa Rica.
- 1926 a 1927— Profesor de Geografía en los años IV, V y VI de la Escuela Normal de Costa Rica.

OTRAS ACTIVIDADES:

- 1879— Auxiliar oficioso de Profesores y alumnos en el Instituto Municipal de Varones de Alajuela, durante el curso lectivo.
- 1891— Miembro de la Comisión de Programas de Segunda Enseñanza.
- 1893 a 1894— Delegado de Costa Rica al Primer Congreso Pedagógico Centroamericano. (Durante casi tres meses).
- 1898 a 1899— Viaje a Chile en calidad de Comisionado de Educación. (Seis meses).
- 1919 a 1920.— Jefe de Educación Primaria, en calidad de recargo, y de hecho, Oficial Mayor. (Reorganiza el servicio de las escuelas públicas y mejora el sueldo de los maestros).
- 1886, 1890, 1900— Miembro de la Comisión de Programas de Educación Primaria. (Ad-honorem). Propicia y establece becas de Chile.

OBRAS PUBLICADAS:

- 1886— "El A.B.C. de la Geografía".
- 1889— "Nociones de Geografía de Costa Rica". (Siendo Director del Instituto de Alajuela).
- 1897— "Nociones de Geografía Patria".
- 1909— "Costa Rica y sus Progresos".
- 1914— "Lecturas Geográficas". (Sobre Costa Rica).
- 1923— "Lecturas Geográficas". (Sobre la América Central).
- 1932— "Lecturas Geográficas". (Sobre Geografía General de Costa Rica).
- Varias traducciones, en diferentes épocas, unas editadas en folletos y otras publicadas en diversos periódicos y revistas.
- Desde 1888 y durante más de 10 años, colabora en el Almanach de Gothe, en lo concerniente a Costa Rica; colabora también en varias otras obras, especialmente para corregir errores relativos a la geografía de nuestro país. Colabora, asimismo, en el "Diccionario de Pedagogía" de Buisson, 2da. edición.
- Bajo su dirección se hizo la edición del "Atlas Universal de F.T.D.", arreglado especialmente para nuestros colegios.



Don Miguel Obregón y sus condecoraciones

El Comité Organizador erigirá un monumento en la ciudad de Alajuela con la siguiente dedicatoria:

EL MAGISTERIO AGRADECIDO DEDICA ESTE
MONUMENTO A DON MIGUEL OBREGON LIZANO
INSIGNE MAESTRO Y CIUDADANO EJEMPLAR.

“La mayor preocupación de don Miguel Obregón Lizano fue la de engrandecer la cultura de su Patria.

Siendo superior, supo ser humilde, abnegado y generoso. Su ejemplo merece el respeto y el agradecimiento de todas las generaciones de nuestro país”.



PALABRAS FINALES:

Todas las fotografías y algunos de los escritos que aparecen en esta obra, fueron prestadas gentilmente por la familia de don Miguel Obregón Lizano, gesto que agradecemos hondamente.

EL COMITE ORGANIZADOR



155675